

La Música

Homilía del 4º domingo Ordinario B



Para comprender el Evangelio de hoy hay que saber distinguir entre el profesor de música, el músico y la música. Un escriba, un rabbi y Jesús. Leer Marcos 1, 21-28

1. Sinagoga de Cafarnaúm

En este domingo, el cuarto ya del tiempo ordinario o tiempo durante el año, se nos presenta la Palabra, en el comienzo de la predicación de Jesús, de su vida pública. Es decir que apenas lo conocían. Y aquí Jesús entra por primera vez en la sinagoga de Cafarnaúm. Y allí se desarrolla esta escena, que es muy importante porque, al no conocerlo, aparece la sorpresa de esta gente por la forma en que Jesús realiza su enseñanza; cómo va haciendo los gestos como hombre de Dios. Entonces, en la sinagoga de Cafarnaúm, aparece un hombre con un espíritu impuro - así lo dice el texto - que es todo lo contrario de un hombre que tiene el Espíritu de Dios. Un hombre como Jesús, que tiene el Espíritu Santo y el otro que tiene el espíritu malo, espíritu impuro.

2. La Música

Para entender un poco esto hacer una pequeña comparación. No se si les gusta la música a ustedes.

Les gusta?

Sí!

Y alguno aprendió música?...

Ya es más complejo el asunto. Hay que asistir a un maestro que nos enseñe teórica y prácticamente a hacer algo de música. Y esto es algo que está en el Evangelio de hoy. O sea, un maestro de música es alguien que sabe de música, que conoce algún instrumento y enseña. Pero así y todo, el maestro de música no es un músico. Es distinto un maestro a un músico. La diferencia es que el maestro enseña, pero el músico crea. El músico tiene la inspiración esa que hace que sea no sólo intérprete sino también creador, entonces va haciendo música. Incluso en este campo hay de todo tipo de creadores, desde malos hasta muy buenos y buenísimos, excelentes. Aquí nos encontramos todavía con un tema superior, o sea, una cosa es el maestro de música, otra cosa es el músico y otra cosa es la música.

3. Gamaliel

Por qué digo esto? Porque nos encontramos en la sinagoga de Cafarnaúm, con hombres que enseñaban la Palabra, que eran Escribas, pero no eran maestros. Había maestros en Israel, que eran como teólogos, que no sólo enseñaban la Palabra sino que eran eruditos, como Gamaliel, por ejemplo, que fue muy famoso en tiempos de Jesús. Tenía una sintonía con la Palabra que lo iban a consultar sobre el significado de los textos, sobre todo los más complicados porque era un hombre sabio, un hombre religioso, espiritual. Pero aquí es dónde está la diferencia con lo que les decía de la música.

4. La Palabra



Jesús no es un escriba que enseña, tampoco es un teólogo, aunque esto también le cabe, sino que es "la Palabra". Y lo vamos a ver en gesto que Jesús hace. Justamente porque Jesús - fijense que hay allí un hombre con un espíritu impuro, nosotros diríamos un endemoniado, poseído - ¿qué haría un hombre de Dios ante un poseído? No cualquiera enfrenta a un poseído, porque hay que medir fuerzas allí, estamos enfrentando al enemigo.

5. Da órdenes

Entonces, no cualquiera es músico. Qué hace cualquier exorcista ante un caso así? Se pone a rezar, con todas las fuerzas, no sólo reza sino que es un hombre espiritual, ese es un exorcista. Él pide a Dios que libere a este hombre. Jesús no hace eso. Y ahí es donde está la diferencia. Jesús le da órdenes al espíritu impuro, de dice: "¡Sal de este hombre!". ¿Se entiende la diferencia? Aquí no estamos ante un hombre santo, un hombre espiritual, que hace un exorcismo, sino que él mismo da órdenes. Él no pide a Dios, como haría un hombre de Dios. Esto es lo que descoloca a estos hombres, en la sinagoga de Cafarnaúm. Y justamente lo dicen así: "Enseña de una manera distinta, llena de autoridad, da órdenes a los espíritus impuros y estos le obedecen".

6. Hágase!

Hasta ese momento y hasta el día de hoy no hay en la tierra alguien que de ordenes y lo que él dice se hace. Y por más espirituales que seamos. Sólo Dios hace esto. Dios dice "¡hágase!" y se hace: la Creación. Dios dice a los espíritus impuros "cállate, sal de este hombre" y el espíritu obedece. Y aquí es donde nosotros tenemos que entender lo que es la Palabra de Dios. Entender **quién** es la Palabra de Dios. Este que vino y se ha acercado a nosotros en la Navidad de esa manera. Se nos presenta como un hombre más, pero no es una persona más. No es sólo un hombre de Dios, o un santo, es mucho más que eso. Estamos hablando del mismo Verbo que se hizo carne, estamos hablando de Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es el Hijo.

7. Liturgia



Entonces, su palabra es Palabra de Dios. Su palabra es Palabra eficaz, lo que él dice se hace. Cuando nosotros realizamos la Liturgia, en el mismo nombre de Jesús, el sacerdote, cuando hace la Consagración, no dice: "Señor, haz que este pan que tenemos aquí se convierta en el

Cuerpo de Jesús"; sino que dice: "Esto es **MI** cuerpo". Es decir que el Sacerdote obra en nombre mismo de Jesús. Y cuando nos da el perdón de los pecados, nos dice: "**Yo** te absuelvo"; no dice: "Padre te pedimos que perdones a este hermano", No!. También: "**Yo** te bautizo".

8. Sigue obrando

Esto quiere decir que este Jesús sigue obrando hoy en su Iglesia, a través nuestro, a través de los sacerdotes, que no son más que instrumentos. No es que sean mejores o peores que los demás, son sólo instrumentos. Esto es clave para entender porque cuando nosotros leemos la Palabra decimos: "Esto es Palabra de Dios". Lo que se ha proclamado es Dios mismo que está hablando, que nos está hablando.

9. Sentimiento

Entonces hoy, mirando a este Jesús y mirando a esta comunidad aquí reunida en Cafarnaúm, que se sorprende ante la enseñanza del Maestro, tratamos de descubrir allí el sentimiento que se apoderó de esta gente de Galilea, justamente porque por primera vez habían visto y escuchado algo semejante: "enseña con autoridad, da órdenes a los espíritus impuros y éstos le obedecen".

p. Juan José Gravet